
Morales, H. J. (junio, 2022). "Encuentros de la literatura y la música. Reseña de *Un antiguo don de fluir La canción, entre la música y la literatura*". En *Catalejos. Revista sobre lectura, formación de lectores y literatura para niños*, 14 (7), pp. 322- 329.



Marcela Romano...[et al.]
Un antiguo don de fluir
La canción, entre la música y la
literatura
Mar del Plata
EUDEM
2021
230 páginas

**Encuentros de la literatura y la música. Reseña de *Un antiguo don de fluir*
*La canción, entre la música y la literatura***

Hernán J. Morales¹

En 1943, el encuentro de Thomas Mann con el manuscrito de “Schönberg y el progreso” de Theodor Adorno marcó no solo la escritura de su novela *Doktor Faustus* (1947), sino las continuas interferencias musicales que desarrollarían estos dos grandes pensadores de la literatura y la filosofía occidentales. A partir de allí y durante la correspondencia (Adorno y Mann, 2006) que mantuvieron entre los años 1943 y 1955, reflexiones y debates en torno del vínculo entre tradición y vanguardia, los entramados del pasado con la modernidad, lo social y político, y la posguerra se suscitaron en paralelo a grandes proyectos intelectuales de ambos. La biografía

¹ Hernán J. Morales es Profesor en Letras y Magister en Letras Hispánicas. Docente del Departamento de Ciencia de la Información y Letras (FH, UNMDP). Mail de contacto: hhjmorales@gmail.com

ficcional de Adrian Leverkühn, el Faustus, en cuya historia subyace la profunda preocupación de Mann por los complejos procesos culturales que cimentaron la obra de arte total en el contexto hitleriano. Y, con el asedio que implicó el impacto de la industria cultural norteamericana, la *Dialéctica de la Ilustración* (1944) que Adorno junto con Horkheimer escriben.

Pero más allá del cruce de pensamientos, posturas frente al arte y a la filosofía, la serie de encuentros – insistimos- impulsó procesos de reescritura que marcan contagios, y sobre todo interferencias entre lo literario y lo musical. Adrian Leverkühn esconde en su faz tanto a Goethe como a Nietzsche, pero evoca, al mismo tiempo, discusiones planteadas por Adorno en *La filosofía de la nueva música* (1949), sobre todo en la figura de Schönberg y el sistema dodecafónico. Entonces, la correspondencia profundiza un espacio de cruce donde se resaltan posicionamientos, formas del lenguaje y perspectivas literarias y musicales, así como también formas diversas del arte: “la música literaria” (Adorno y Mann, 2006, p. 22), por ejemplo, que Mann asegura haber creado al trasladar la forma de conexión de la música hacia la novela. Por esa razón busca a Adorno y éste nota en Mann el impulso por una expresión literaria que potencia el lenguaje de la música quizás como cierta herencia de una estética romántica, proyecto de obra integral y borramiento de límites genéricos. Dice “para escribir una novela de músicos, que incluso acusa la ambición de convertirse en novela de la música (...), se necesita más que ‘estar iniciado’, se necesita *ser estudiado*, algo que a mí simplemente me falta” (p. 23). Y más aún, en la carta fechada el 5 de octubre de 1943 Mann apela al oído entrenado de Adorno como modo de ajustar su escucha “...quería pedirle que escribiera en notación bien simple el tema con variaciones de la ‘Arietta’ e indicara las notas que en las últimas repeticiones *se agregan* de modo tan alentador, humanizante. ¿No era también en ese movimiento que la melodía consistía más en acordes que en la repetición e invariabilidad de armónicos? ¿Cuál era la nota que se repetía cuatro veces mientras cambiaban los acordes?” (p. 9).

Al observar este sustancial encuentro, estos contagios e interferencias, reafirmamos que el vínculo entre música y literatura ha sido una cuestión seductora y problemática a lo largo de la historia. Desde tiempos remotos, aquel vínculo, representado inicialmente por aquella palabra griega *mousiké* (arte de las musas),

vínculo indisociable (Montoya, 2013, p. 15) entre canto y poesía, devino en diversos compases de sutura y alejamiento que fascinaron a artistas y críticos. Sortilegio que continúa motivando enfoques teóricos dentro de estudios comparatistas – Pietté (1987), Wisnik (1989), Tatit (1997), Montoya (2013), entre otros-. Esclarecer métodos de abordaje, posicionamientos y categorías son direcciones interesantes en torno de la interferencia música-literatura, no solo en la poesía, la canción sino en otros géneros como el narrativo.

En atención hacia esta compleja problemática que hemos elegido mencionar brevemente desde la alusión al encuentro entre Adorno y Mann, y con una profundidad de análisis resaltado en cada uno de sus capítulos, llega *Un antiguo don de fluir. La canción, la música y la literatura*, coordinado por Marcela Romano, María Clara Lucifora y Sabrina Riva. Publicado en el 2021 por editorial EUDEM, este fundamental volumen reúne un conjunto de trabajos unidos por un antecedente que marca intereses y direcciones para el análisis de los vínculos entre música y literatura: el encuentro “La canción en disputa: entre la música y la literatura: homenaje a Leonard Cohen”, realizado en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo de Santander en el año 2017.

Las directoras, en las primeras líneas de la presentación y a propósito de la polémica desatada por el premio Nobel a Dylan -que ellas muy acertadamente recuperan y enlazan con la figura de Leonard Cohen como uno de los ejes vertebradores del libro-, advierten la necesidad de superar la idea de que los músico-poetas simplemente escriben desde la música, tal como algunas vertientes críticas lo evidencian. Lejos de esa postura, la advertencia inicial acerca el posicionamiento a estudios que ponen el acento en la propia perspectiva de estos músicos quienes se conciben a sí mismos desde la poesía, desestabilizando otros imaginarios habituales. Con lo cual, el “entre” del subtítulo del libro reafirma el “pensamiento equilateral” (Romano, Lucifora y Riva, 2021, p. 10), como subraya la referencia de Oxford Christopher Ricks, de estos artistas cuyas canciones parecen revelar de forma singular la coexistencia interferencial de música y literatura. De ahí que el libro diseñe una búsqueda de preguntas y problemas que no intentan resolverse y que, suscitados en los intercambios académicos de los encuentros y trayectorias realizados por sus autores, enriquecen las miradas: “algunas de las

preguntas con las que nos hemos enfrentado –quizá sin resolverlas– en el Encuentro que da origen a este libro” (p. 12). Vale subrayar, como se enfatiza en la misma presentación, la importancia del encuentro aludido que, tal como el subtítulo del mismo lo sugiere - “Homenaje a Leonard Cohen”- brindó un espacio para la reflexión académica sostenida en polémicas y debates actuales, y con el aporte de investigadores, artistas, poetas y músicos de relevancia, tales como Jordi Doce, Fernando Gonzalez Lucini y Rosa León, entre otros.

El libro abre con el capítulo “Literatura y compromiso: la poesía social y su desembocadura en la canción de autor” de Ángel Prieto de Paula (Universidad de Alicante). Este autor recupera el desarrollo de una línea evolutiva que se inicia en la *poesía social*, gestada por nombres tales como Hierro, Celaya y Otero, hasta la canción de “autor”, poniendo el acento en las transformaciones no solo históricas que la impulsaron, sino también en los medios de difusión, como las antologías. Desde *Antología consultada de la poesía española* (1952), inicia la deriva entre la poesía existencial hacia la denuncia social, una poesía social que “no nace frente al existencialismo, sino a partir de él” (Romano, Lucifora y Riva, 2021, p. 22). Así el minucioso trabajo de Prieto congrega autores, lecturas críticas y análisis de textos que ponen a ojos del lector un rico trazo histórico que resulta fundamental para entender las formas del compromiso en la poesía y canción españolas.

El segundo capítulo se titula “De Cohen la pasión de los profetas: Joaquín Sabina encuentra a Leonard Cohen” y pertenece a Javier García Rodríguez (Universidad de Oviedo). Divido en una serie de “encuentros”, coloca frente al lector los enlaces entre el cantautor español y el vate canadiense, iniciados desde la visita del segundo a Barcelona en 2009 para su concierto en el Palau Sant Jordi. Analiza los sonetos del ubutense que, inspirados en Cohen, demuestran una filiación hacia su propuesta estética, una hermandad que trasciende los ámbitos culturales y lingüísticos para formalizar un *ethos* donde literatura y música se congregan. La alusión inicial a “Esa boca es mía” ilustra tanto una poética como una admiración, punto inicial de una serie de enlaces no solo musicales, sino también literarios, como las versiones libérrimas en su traducción del disco *Old Ideas* lo formalizan.

En el siguiente capítulo, “Antonio Machado, poeta del pueblo: de la poesía social a la canción de autor”, Araceli Iravedra (Universidad de Oviedo) completa el

trazo efectuado por Prieto de Paula al colocar en escena las apropiaciones del Machado civil en la posguerra española, ese “hombre entrañado en el pueblo” (Romano, Lucifora y Riva, 2021, p. 56). De esa forma, analiza las flexiones de la poesía social (décadas del ‘40 y ‘50), con sus cruces y diferencias. Se suceden Otero, Celaya, Gil de Viedma para acentuar en la versión de Serrat en *Dedicado a Antonio Machado* como evidencia del vínculo entre éste y las causas populares.

En “Entre la magia y el sentido. Lecturas intersemióticas de la canción en Jorge Drexler”, María Clara Lucifora (Universidad Nacional de Mar del Plata - Universidad FASTA) y María Inés Lucifora (colaboradora externa), desde una coordenada intersemiótica, analizan la producción de sentido como resultado del cruce entre diversos sistemas semióticos. Al poner el acento en el álbum *Bailar en la cueva* (2014) del cantautor uruguayo Jorge Drexler, estudian las relaciones que diversos textos (verbales, musicales, sonoros e instrumentales) ejercen generando planos complejos de significación. Desde allí, la canción, en sus particulares sistemas (Romano, González Martínez), es enfocada como un objeto que irradia a diversas perspectivas en las que la canción de autor puede ser abordada. Es un propósito que las autoras demuestran alternando el análisis de las canciones con una reflexión sobre el género en una dimensión que trasciende lo uruguayo hacia lo latinoamericano.

Por su parte, en “From the wells of disappointment. La canción de autor española ante la transición y sus postrimerías: el caso de Joaquín Sabina”, Margarita García Candeira (Universidad de Huelva), con un original abordaje de la obra del andaluz, analiza el proceso de desarrollo de la canción de autor luego de la dictadura. Es un período atractivo y complejo, de memoria compartida y discutida, que se debate entre la fractura del autoritarismo y la “configuración de un espacio de libertad” (Romano, Lucifora y Riva, 2021, p. 103). Característica sustancial que la lleva a recorrer, por un lado, los vínculos entre la canción con las exigencias de los medios de comunicación y mercado durante el proceso de desestabilización de la herencia franquista y la consecuente democratización. Es un proceso, donde, ya entonces, en el punto de inflexión que ella marca hacia el año 1975, la tendencia gira en torno a la “autorreflexión” (p. 104), de lo político a lo poético, desarrollo que permite enfocar la figura sabiniana.

El capítulo titulado “Toda esta poesía que nunca cabe en un poema: letras, adaptaciones y colaboraciones” de Luis Bagué Quílez (Universidad de Murcia) contribuye a desmontar la dialéctica maniquea frecuentemente instaurada entre la canción de autor y la canción popular, comercial o de consumo. Desde la revisión de dichos vínculos, Bagué muestra el cruce complejo que se desarrolla entre la poesía y la canción, en atención a dos modelos de musicalización de la poesía que se contraponen: la canción de autor y la canción de rock, partiendo de versiones y perversiones existentes en los desplazamientos transtextuales (del poema a la canción, de la canción al poema, y de los nuevos formatos discursivos).

En “Leer y cantar: cómo hago de un poema una canción (adaptaciones de Federico García Lorca y Miguel Hernández)”, Sabrina Riva (Universidad Nacional de Mar del Plata – CIC) emprende un recorrido por las figuras de autor de dichos poetas imbricadas en un grupo de canciones. Explora cómo esas imágenes de autor se actualizan en composiciones opuestas a la *canción nacional* y consolidándose luego en adaptaciones de otros géneros como el flamenco y el rock. Para ello, menciona los aportes del estudio de la musicalización de estos poetas en “dos tipos de conocimientos significativos y complementarios” (Romano, Lucifora y Riva, 2021, p. 157): por un lado, delimitar estrategias de “traducción intersemiótica” (p. 157) y, por otro, explorar las “figuras de autor” (p. 157) proyectadas en las canciones. Son objetivos que permiten comprender “cómo el cantautor piensa su estatuto de escritor y el del poeta” (p. 157).

El capítulo “Usos públicos de Rosalía de Castro. Las adaptaciones musicales de los poemas rosalianos en la escena musical gallega (1970-2013)” de María do Cebreiro Rábade Villar (Universidad de Santiago de Compostela) recorre las versiones, a partir de los años setenta del siglo pasado, de la poesía de Rosalía de Castro sobre todo su obra en lengua gallega. Mencionando inicialmente estudios musicales y actorales que marcaron el proceso de formación de Rosalía de Castro, Rábade Villar pone el acento, a lo largo de su ensayo, en las técnicas de musicalización y en el contexto sociopolítico que colocaron a la autora en vinculación con lo nacional gallego y la causa feminista entre otras interesantes cuestiones.

Finalmente, en el capítulo “Presencias y figuras. Acerca de dos «complementarios» (Serrat y Sabina)”, Marcela Romano (Universidad de Mar del Plata), partiendo de nociones teóricas fundamentales para comprender el fenómeno de la canción de autor, enfoca la construcción del doble en las poéticas de Serrat y Sabina y sus vínculos múltiples con la literatura. Desde allí irradia no solo a las interesantes conexiones entre ambas codificaciones (música y literatura), sino a modos de comprender el fenómeno de la palabra y sonido desde una dimensión interferencial que enriquece el proceso de sentido. Por un lado, detalla las filiaciones entre Serrat y representantes del *gauche divine* barcelonesa, tal como Marsé y Gil de Biedma; mientras que en Sabina profundiza las conexiones existentes con la poesía de la experiencia. Así, la autora demuestra cómo ambos maestros trabajan en diversos circuitos de la tradición literaria y sus modelos, hasta confluir, como *complementarios* machadianos, en el recital *Dos pájaros de un tiro* en el año 2007.

Encuentros, recorridos, experiencias de gran aliento y excelencia son algunas de las vertientes que despiertan de manera impecable y original los nueve trabajos de estos destacados investigadores y críticos. Y más aún, como subyace en alusiones efectuadas a lo largo de cada una de las propuestas, además del rigor académico prima una gran disposición para la escucha que demuestra una visión crítica y una vivencia estética de gran sensibilidad. Un don necesario, una dualidad privativa, a la hora de desenredar el complejo y maravilloso vínculo entre literatura y música.

Referencias bibliográficas

- Adorno, T. W. y Mann, T. (2006). *Correspondencia 1943- 1955*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Montoya, P. (2013). *La música en la obra de Alejo Carpentier*. Medellín: La Carreta Editores.
- Piëtté, I. (1987). *Littérature et musique: Contribution à une orientation théorique, 1970 – 1985*. Namur: Universitaires de Namur.
- Tatit, Luiz (1997). *Musicando a semiótica: ensayos*. São Paulo: Annablume.
- Wisnik, J. M. (1989). *O som e o sentido. Uma outra história das músicas*. São Paulo: Companhia das Letras.

Restrepo Parrado, G.; Valcheff García, F. (junio, 2022). "Bajo el lente de lo ominoso. Reseña de Miradas góticas: del miedo al horror en la narrativa argentina actual". En *Catalejos. Revista sobre lectura, formación de lectores y literatura para niños*, 14 (7), pp. 330- 335.



Adriana Goicochea (Comp.)
Miradas góticas: del miedo al horror
en la narrativa argentina actual
Viedma
Etiqueta Negra
109 páginas.

Bajo el lente de lo ominoso. Reseña de *Miradas góticas: del miedo al horror en la narrativa argentina actual*

Gabriel Restrepo Parrado¹

Fernando Valcheff García²

¹ Gabriel Restrepo Parrado estudió filosofía y literatura en la Universidad de los Andes (Bogotá, Colombia). Después de terminar estos estudios, recibió una beca de Erasmus Mundus para cursar el programa de maestría Crossways in Cultural Narratives, que lo llevó a la Universidad de Bérgamo, la Universidad de St Andrews y la Universidad NOVA de Lisboa. Actualmente se encuentra realizando estudios de doctorado en el departamento de Español y Portugués de la Universidad Northwestern (Evanston, Estados Unidos). Correo electrónico: gabrielrestrepoparrado2025@u.northwestern.edu

² Fernando Valcheff García es Profesor en Letras por la Universidad Nacional de Mar del Plata (Argentina) y Máster Erasmus Mundus en Crossways in Cultural Narratives por la Universidad de St Andrews (Escocia), la Universidad de Santiago de Compostela (España) y la Universidad NOVA de Lisboa (Portugal). En la actualidad realiza sus estudios doctorales en el Departamento de Lenguas y Literaturas Romance de la Universidad de Michigan (Ann Arbor, Estados Unidos). Correo electrónico: valcheff@umich.edu

Miradas góticas propone el abordaje de un género muchas veces marginado debido a sus raíces populares que, durante las últimas décadas, ha adquirido una presencia notable en América Latina, particularmente en Argentina, donde hoy en día goza de reconocimiento crítico y una amplia circulación editorial. El volumen recoge doce ensayos que abordan un misceláneo conjunto de producciones narrativas atravesadas por el signo de lo gótico en el campo literario-audiovisual argentino contemporáneo. Editado por el proyecto cultural Etiqueta Negra con la colaboración de la Universidad Nacional del Comahue, el libro enfatiza los vínculos entre la estética gótica actual y el contexto sociohistórico reciente. A lo largo de los ensayos, dichos cruces adquieren distintas denominaciones. Tanto la "habitualidad/cotidianeidad del horror" (capítulo 3) como la noción de "materialismo gótico" (capítulo 7) o la metáfora del "espejo oscuro" (capítulo 10) aparecen como claves de lectura que refieren a los modos en que la serie literaria y las dimensiones cultural, política y económica interactúan productivamente.

El título del libro da cuenta de un objetivo compartido el cual se logra a partir de una variedad de modulaciones críticas en torno a un fenómeno que, aunque de vigencia actual, se remonta a una historia común tanto en el ámbito nacional como en el regional. En este sentido, el subtítulo, según se infiere a partir de la lectura de varios de los textos, parece trazar una línea temporal que une el miedo ligado a las prácticas de la última dictadura cívico-militar —en la que hacen eco, en la misma época, otras tantas a lo largo y a lo ancho del continente— con el horror propiciado por los efectos del neoliberalismo capitalista global en la actualidad; una trayectoria en la que la articulación de la marginalidad y lo ominoso da lugar a narrativas atravesadas por el terrorífico exceso de lo real.

Concebido como libro digital de acceso gratuito a cargo de una editorial independiente, el proyecto es significativo en tanto que busca, mediante ensayos breves, alcanzar una audiencia amplia y continuar, así, expandiendo el análisis y la discusión de obras que retoman la conceptualización de lo fantástico de Rosemary Jackson como un *modo*—presencia latente y dúctil— más que como un *género* tradicional—conjunto de reglas semirígidas—. En este sentido, la voluntad de difusión se ve reflejada no solo en un lenguaje que contempla públicos no

especializados, sino también en un diseño visual cuya estética artesanal, que juega con lo grotesco y lo kitsch, acompaña y refuerza la dimensión crítica de los textos.

A grandes rasgos, el libro presenta dos grupos de ensayos: aquellos que introducen temas amplios, o que procuran abarcar varias obras de una autor/a o más de un autor, y aquellos que presentan una síntesis y análisis de un texto o producto cultural. Dentro del primer grupo podemos encontrar el capítulo 3, en el que María José Bahamonde se enfoca en la obra de Selva Almada desde una mirada crítica que resalta el horror de lo cotidiano en la región litoraleña de Argentina; el capítulo 6, sobre la obra de Luciano Lamberti, que Abel Combret lee desde la técnica de la *distorsión* en tanto, según argumenta, su literatura crea una estética “deformada y deformadora” que introduce lo extraño y ominoso como inseparable de la realidad (56); el capítulo 9, que ubica, desde la perspectiva de Alejandra Nallin, a la escritora Selva Almada dentro de una constelación de autoras que emplean el gótico para hablar de lo real en relación con lo ominoso, utilizando el discurso popular y oral en clave decolonial; el capítulo 10, donde Nadina Olmedo hace una lectura comparada de dos obras de Samanta Schweblin—*Distancia de rescate* y el cuento “Pájaros en la boca”—centrándose en el tropo gótico del niño monstruoso como metáfora de las potenciales dimensiones del horror en la maternidad y en la familia, y como síntoma visible de un sistema capitalista que contamina y enrarece los entornos naturales; el capítulo 11, cuyo objeto de estudio es la forma en la que, de acuerdo con Natalia Puertas, el modo gótico, la ciencia ficción y el género fantástico se entrelazan en la literatura de Pablo Tolosa a través de las figuras del monstruo y del animal; y el capítulo 12, sobre la obra de Betina Gonzáles, donde María Gabriela Rodríguez reflexiona acerca de la posesión y la catástrofe como metáforas de los desbordes emocionales y de la imposibilidad de establecer vínculos afectivos.

En el segundo grupo—ensayos que se enfocan en un único texto—podemos ubicar los capítulos 2 y 7, ambos sobre la última novela de Mariana Enríquez, *Nuestra parte de noche* (2019). Aunque ambas autoras abordan el mismo texto—una obra larga y compleja que articula temas de la cultura popular con elementos del gótico, además de recuperar la atmósfera de violencia y terror desatada durante la dictadura militar— lo hacen desde diferentes perspectivas. Mientras que en el

primero de estos ensayos Pampa Arán enfatiza la genealogía del poder y del privilegio en relación con el colonialismo (haciendo, por lo tanto, hincapié en las dimensiones políticas del texto), el segundo elabora lo que su autora, Adriana Goicochea, denomina *matriz gótica*, ligada a elementos tales como la espacialidad y temporalidad, la intertextualidad y las figuraciones del horror que configuran el gótico de Enríquez. Pertenece también a este grupo el capítulo 4, sobre la novela *Cometierra* (2019), de Dolores Reyes, que Silvia N. Barei lee como un ejemplo de una literatura capaz de visibilizar conflictos sociales y problematizar la memoria histórica a través del modo gótico sin realizar denuncias grandilocuentes. En el capítulo 5, por su parte, Mónica Bueno presenta al escritor Pablo de Santis y su novela *Los anticuarios* (2010) poniéndola en diálogo con tópicos usuales del género gótico, como el vampirismo o las casas embrujadas, y resaltando de qué manera el autor les da un giro *criollo* evocando espacios urbanos argentinos. Por último, el capítulo 8 se distingue de los demás textos por acercarse a lo gótico en el lenguaje audiovisual; en él, Ariel Gómez Ponce se centra en la serie *Un gallo para Esculapio* (2017) y la analiza desde el concepto de *tonalidades góticas* para explicar cómo la representación del conurbano bonaerense adquiere rasgos de dicha estética estableciendo un diálogo entre matrices locales y universales de la cultura occidental.

Justamente en este cruce se ubica el primer capítulo del libro, que amerita una exposición más detallada puesto que funciona como introducción al volumen, sentando las bases tanto teóricas como genealógicas del modo gótico en Argentina. En este ensayo, José Amícola ubica el inicio del gótico en el siglo XVIII en Europa como respuesta y provocación al Iluminismo que había puesto a la Razón como única fuente de conocimiento. Sin embargo, no es hasta Freud, quien argumenta que el inconsciente crea su propia realidad, que la tajante separación entre lo real y lo fantástico se rompe desde una práctica científica y los textos fantasmagóricos previos empiezan a verse bajo una nueva perspectiva disciplinar. En este momento, el formato del horror empieza a bifurcarse y aparecen una multiplicidad de variaciones de lo gótico. En el ámbito latinoamericano, y concretamente en el argentino, Amícola sostiene que es Cortázar quien mejor supo teorizar lo gótico— tanto mediante sus ensayos como desde su producción narrativa, siendo “Casa

tomada” (1946) el ejemplo por excelencia de dicha práctica—al identificar una genealogía y tradición que incluye figuras de peso como las de Lugones, Quiroga, Borges, Bioy Casares, Silvina Ocampo, Felisberto Hernández y él mismo. En este ensayo se ponen en contexto y en diálogo la tradición europea del gótico con una práctica local que las y los autores discutidos en este volumen expandirán y reformarán, contribuyendo así con la pluralidad del aludido modo literario.

A pesar de sus notorias diferencias, todos los textos de *Miradas góticas* cumplen, de una forma u otra, con el objetivo del volumen: presentar una autora o autor y poner su obra en diálogo con la incidencia del gótico en Argentina. En este sentido, vale la pena destacar algunos ensayos ya mencionados que articulan de manera concisa herramientas teóricas útiles para seguir pensando el gótico local y, a nivel más amplio, posibles desarrollos de este modo literario por fuera de la tradición europea. En su abordaje de la novela de Dolores Reyes (capítulo 4), Barei aporta una valiosa reflexión crítica en torno a los nuevos “registros tonales y estilísticos” (39) asociados con el gótico a partir de asociaciones con la muerte y el deterioro de los lazos interpersonales y de la propia naturaleza, ambas asediadas por el signo de la precariedad, la carencia y la contaminación.

Por su parte, Bueno (capítulo 5) establece un diálogo entre *Los anticuarios*, la tradición literaria gótica y las principales conceptualizaciones teóricas del género. La noción de “gótico criollo” y el concepto de “vidrio empañado”, tomado del propio De Santis, son útiles para pensar las formas en las que las y los escritores latinoamericanos transmutan los lugares comunes del gótico adaptándolos a un contexto local. Asimismo, la noción de “tonalidades góticas”, de Gómez Ponce (capítulo 8), resulta productiva para cuestionar y expandir los límites del gótico y entablar un diálogo con obras que, si bien no pertenecen por completo al género, poseen rasgos que crean una determinada atmósfera ominosa. Útiles son también las referencias constantes a las circunstancias políticas de Argentina, que permiten al lector situar la serie en el plano sociohistórico y apreciar cómo la ficción dialoga con dicho entorno. Por último, Nallin logra en su ensayo sobre Selva Almada (capítulo 9) una breve pero consumada genealogía del horror impreso en los cuerpos como núcleo de la historia literaria argentina, aportando una rica y compleja perspectiva para el análisis de narrativas en la estela de lo gótico.

Algunos descuidos formales en la edición no opacan el objetivo de una obra cuya motivación fundamental es la de conectar la institución académica con el público general utilizando como eslabón la edición de base comunitaria e independiente. En este libro, las voces colaboradoras, en su mayoría mujeres que escriben sobre la obra de otras mujeres –otro destacable aspecto de la convocatoria–, presentan un panorama que invita a continuar explorando el género y las obras trabajadas. En esta voluntad radica su valor, y sería interesante que más libros como este—accesibles sin por ello prescindir de su condición crítica—circularan en las redes para dar lugar a contenidos de calidad en la esfera masiva. Por todo lo anterior, *Miradas góticas* se destaca como un aporte singular que contribuye a impulsar debates acerca del arte y su rol en la sociedad actual, abriendo la puerta al planteo de nuevos desafíos estéticos y políticos en el ámbito público.

Del Rosso, S. (junio, 2022). "Formas disidentes, formas persistentes: libro álbum, cómic y novela gráfica. Reseña de *La narrativa gráfica infantil y juvenil: aproximaciones contemporáneas*". En *Catalejos. Revista sobre lectura, formación de lectores y literatura para niños*, 14 (7), pp. 336- 342.



Laura Guerrero Guadarrama
*La narrativa gráfica infantil y juvenil:
aproximaciones contemporáneas*
México
Editorial Textofilia
2020
128 páginas

**Formas disidentes, formas persistentes: libro álbum, cómic y novela gráfica.
Reseña de *La narrativa gráfica infantil y juvenil: aproximaciones
contemporáneas***

Soledad Del Rosso¹

La narrativa gráfica infantil y juvenil: aproximaciones contemporáneas, de la docente e investigadora mexicana Laura Guerrero Guadarrama, es un aporte imprescindible para comprender las relaciones entre palabra e imagen desde una modulación en particular: la narrativa gráfica. Publicado en 2020 bajo el sello Editorial Textofilia el volumen invita a repensar temas y problemas derivados de dichas vinculaciones que, si bien han sido estudiados por la crítica, no han sido indagados en profundidad

¹ Profesora en Letras, docente y Becaria Doctoral de la UNMdP. Forma parte del equipo de investigación "Literatura y Cultura latinoamericanas" radicado en el Centro de Letras Hispanoamericanas (UNMDP) y de la Red de Intercambio Académico Katatay.

en el marco de los estudios de la LIJ (Literatura Infantil y Juvenil) Introducción y conclusión escoltan los tres capítulos que conforman la estructura central del libro. Tanto la bibliografía como el sistema de notas empleados ponen de manifiesto un amplio dominio del copioso material existente sobre el tema desarrollado, al tiempo que ofrecen al lector renovados horizontes de lectura. Guerrero Guadarrama recoge el guante y afronta el desafío de estudiar un terreno no solo poco explorado sino, también, desestimado por el mundo académico ortodoxo que, en palabras de la autora: “es como si no quisieran que se observara la narrativa gráfica desde otra perspectiva analítica y teórica que la desplazaría hacia nuevos retos y preocupaciones” (pp. 10-11). Sin dudas nos hallamos frente una contribución audaz que explora campos poco considerados dentro de los estudios críticos al tiempo que cuestiona de modo oblicuo (o no tanto) el canon tradicional intentando proponer nuevas miradas y enriquecer las ya existentes. Lejos del status quo y los discursos políticamente correctos de una anquilosada crítica literaria la escritura de Guadarrama dice lo que hay que decir e invita con saludable democracia a mediadores de la lectura (profesores, bibliotecarios, editores, padres, *booktubers*, *bloggers*) a bucear el mundo de la narrativa gráfica. Es indudable el crecimiento y proliferación del género desde diferentes propuestas artísticas (libro álbum, comic y novela gráfica); sin dudas, un gran acierto de la investigadora abordar, desde la academia fenómenos, catalogados erróneamente como literatura menor, que cada vez cobran mayor relevancia entre el público lector. Guadarrama abre así nuevos y auspiciosos frentes que nos permiten leer, levantar la cabeza y re-pensar estas modalidades artísticas: tanto para chicos como para grandes estas formas disidentes (así las denomina la autora) objetan su posición marginal, periférica y se alzan para reclamar el lugar que les corresponde. La pluma de Guerrero Guadarrama asume el desafío con valentía; debate, cuestiona posiciones y nos recuerda que la literatura también es un espacio de resistencia.

En la introducción, la autora encuadra su investigación en el campo de los estudios de la LIJ; desde un enfoque plural y una metodología de hermenéutica textual, se propone hallar interrelaciones en distintos niveles interpretativos que le importa analizar. Se pregunta qué es la narrativa gráfica, por qué es importante caracterizarla y estudiarla críticamente desde enfoques teóricos diversos. Dichos

interrogantes recorren transversalmente el volumen y a lo largo de sus páginas encontramos respuestas. De modo breve y preciso esta sección del libro anticipa lo que se desarrollará en cada capítulo: en primer lugar, la revisión del concepto de literatura en general y la “literaturalidad” en particular, también las conceptualizaciones teóricas de las que se servirá la investigadora para estudiar en los capítulos siguientes la narrativa gráfica y los tipos textuales que de ella derivan; en segundo término, el estudio del libro-álbum (particularmente el efrástico) “formato abierto e interdisciplinar” que promueve desde su carácter esencialmente polisémico lecturas y lectores diversos; por último, la exploración del cómic y la novela gráfica, su lenguaje, variaciones, rupturas y cambios que permiten al lector revisar “viejos modelos y estereotipos” (p. 15).

Bajo el título “La literatura gráfica en la posmodernidad” el capítulo 1 invita a revisar y reflexionar diversas nociones de la teoría literaria en un esfuerzo por comprender el fenómeno de la narrativa gráfica. Organizado en dos grandes secciones este apartado desarrolla un sólido entramado teórico de modo riguroso y ameno al mismo tiempo. Con el objetivo de repensar modelos tradicionales, y profundizar en el estudio de producciones que suelen estar por fuera del canon letrado convencional,² la primera sección propone una aproximación general a la narrativa gráfica a través de grandes paraguas teóricos que le permiten a la autora examinar el concepto de literatura, punto de partida necesario para quien quiera adentrarse en los diversos mares (metáfora privilegiada por Guerrero Guadarrama) de este complejo, fascinante y contradictorio universo: la noción barthesiana de texto, la propuesta intertextual de Genette, la teoría de la recepción de Iser y sus consecuentes anclajes conceptuales (zonas de indeterminación, espacios vacíos, lector implícito), la teoría general de los signos, etc. La segunda parte focaliza en cuatro categorías de análisis que se desarrollan a lo largo del volumen y de las que se sirve la investigadora para abordar su objeto de estudio: efrasis, intertextualidad, iconotextualidad e intermedialidad, en tanto dispositivos de

² Si bien el volumen de Guerrero Guadarrama focaliza en el estudio de la narrativa gráfica también aparece la literatura oral como ejemplo de formas literarias que circulan errónea e injustamente por fuera del canon académico.

análisis resultan operativos puesto que permiten estudiar las relaciones entre lenguajes diversos (pictórico, musical, literario).

En el capítulo 2 se analiza el libro-álbum desde entradas diversas. Luego de exponer dos tendencias teóricas posmodernas que impactan en las producciones culturales y artísticas actuales,³ Guerrero Guadarrama afirma:

El álbum o *picturebook* es un género abierto, revolucionario y dúctil, mezcla de lenguajes y se permite tratar múltiples temas con variados tratamientos. El uso del lenguaje iconotextual le permite amalgamar los recursos artísticos de la escritura y de la imagen en una fuerte concentración de significado, que revela el espíritu de nuestro tiempo, con sueños, anhelos y temores (p. 57).

Desafiando controversias, esta definición es la zona de amparo que le permite a la investigadora incluir el libro-álbum dentro de la literatura gráfica, ya que al igual que ésta dialogan en él lo verbal y lo visual, es decir, lo iconotextual, desde formatos diversos sin desconocer el amplio público lector al que va dirigido (niños y niñas pero también jóvenes y adultos). Luego de exponer los aportes de los se nutre el libro-álbum contemporáneo (artes plásticas, lenguaje cinematográfico y del cómic, elementos multimodales del universo digital) y sus modalidades genéricas (narrativas, poéticas, dramáticas, etc.) el capítulo se detiene, siguiendo la perspectiva de Robillard (ecfrástica, intermedial e intertextual) en el análisis de textos específicos cuyo rasgo aglutinante es su calidad artística; de este modo el lector puede ingresar al universo del museo de papel a partir del análisis de *Abecedario de arte. Un paseo por el Museo de Arte Moderno (2010)* de María Baranda y Teresita de Jesús; al libro-objeto desde la lectura de *Cómo construir un volcán (2009)* de Vicente Rojo y otros y de *Detrás de él estaba su nariz* de Istvanch; al libro-álbum teatral desde *Escenarios múltiples* de Hugo Hiriart. Explorando procedimientos y operaciones este apartado examina juegos de lenguaje que las distintas formas artísticas proponen y que se cristalizan hacia el final del capítulo a partir de dos formatos especiales (el término es de Guerrero Guadarrama): el libro-álbum silencioso y el pop-up o libro animado. Tanto uno como el otro desafían al lector puesto que en la polisemia de sus imágenes y sus formas se concentra la

³ Sugerimos la lectura de *Posmodernidad en la literatura infantil y juvenil (2012)*; allí, Guerrero Guadarrama analiza estrategias y procedimientos diversos en textos que, según el enfoque teórico, identifica como neoconservadores y neosubversivos de acuerdo a la visión de infancia que proponen las obras en el marco de la LIJ.

riqueza textual que exige del receptor un entrenamiento y educación de la mirada. Además de un productiva lista de sugerencias de lecturas de libros-álbum hacia el final del capítulo, queda claro que la investigadora mexicana nos acerca en este recorrido herramientas de análisis al tiempo que propone formas de ingreso a los textos tan novedosas como rigurosas demostrando que el libro-álbum es un género interartístico y pluridisciplinar, provocador (así lo describe Guerrero G.), complejo y fascinante para quienes asuman el desafío de nadar en sus aguas.

El capítulo 3, último del volumen, asedia la relación palabra/imagen desde dos propuestas textuales: el cómic y la novela gráfica. En las primeras páginas de este apartado la autora ofrece un minucioso recorrido por aportes de los teóricos más destacados en la materia (Barthes, Eisner, Mac Cloud, Barbieri, Gasca y Gubern, Eco); de sus lecturas deriva una mejor comprensión iconotextual de dichos fenómenos artísticos. En consonancia con los postulados de Eisner, a quien sigue con especial atención, la mexicana se propone examinar los textos en tanto formas artísticas y literarias de alta complejidad. El sistema paratextual, la construcción de viñetas, la dimensión secuencial, cartuchos, líneas cinéticas; el tiempo cronológico de la obra y el subjetivo de los personajes, el tratamiento visual de las palabras son algunos de los elementos que Guerrero Guadarrama pondera en su análisis mostrando de esta forma “la especial compaginación de lenguajes” (p. 86) y el espesor de los tipos textuales. Especial atención merece el estudio del superhéroe, figura en la que la autora focaliza desde los estudios de la antropología cultural. Lúcida y precisa la lectura de Guerrero G. nos invita a visitar la obra de Umberto Eco y traer al presente dos modelos de referencia: Superman y Batman, mezcla de héroe mítico y hombre común el primero, personaje sin superpoder pero con un profundo sentido de justicia el segundo. También recupera *Watchmen* (1986) de Alan Moore, ejemplo de evolución del comic que, mediante la ironía y la parodia, deconstruye la figura del superhéroe clásico. El capítulo culmina con un apartado dedicado a la novela gráfica en el que se exhiben características de un género que ha logrado un fuerte crecimiento en las últimas décadas, aunque se asume como desafío arribar a una definición: “más páginas, historias completas y complejas con elementos heterogéneos y variados, proclive a la experimentación visual en la narración” (p. 104). A ello se suman comentarios sobre los distintos tipos de novelas

gráficas: *Contrato con Dios* (1978) de Will Eisner, considerada la primera en su tipo, las de corte autobiográfico como *Maus...* (1991) de Art Spiegelman, o las de volumen único como *Emigrantes* (2007) de Shaun Tan. Al igual que el capítulo 2, éste también cuenta con una lista de sugerencias de lecturas que se organiza de acuerdo a la competencia lectora, entendiendo a ésta como resultado de experiencias de vida y repertorios de lectura previos.

El volumen finaliza con una breve conclusión que recupera, como indicamos al inicio de nuestra presentación, temas y problemas derivados del vínculo palabra/imagen. La autora retoma aquí su posicionamiento crítico frente a los estudios de la LIJ, la literatura oral y la literatura gráfica; en tanto formas disidentes subraya la fuerza con la que han resistido en el mundo de la academia, mundo que desmerecía su valor e importancia. Reafirma la necesidad de debatir estos formatos literarios y exigir su lugar en el espacio de los altos estudios demostrando la calidad artística que poseen los textos analizados, calidad que hoy reconsidera la crítica literaria pero que no es algo nuevo, por el contrario arrastra una larga tradición que la investigadora pretendió demostrar a lo largo del volumen y que poco ha sido considerada por los estudios especializados. El trabajo de Guerrero Guadarrama propone una reflexión sobre géneros diversos (libro-álbum, comic, novela gráfica) dentro del universo desde la narrativa gráfica demostrando su complejidad a partir del estudio de obras intermediales, intertextuales e interartísticas. La puesta de la mexicana es temeraria pero necesaria: nos recuerda que en el territorio de unos pocos las formas del arte resisten, reclaman y ganan su merecido lugar.

Referencias bibliográficas

Guerrero Guadarrama, L. (2020). *La narrativa gráfica infantil y juvenil: aproximaciones contemporáneas*. México: Textofilia.